

Thomas Cahill. *Navegando por el mar de vino. Por qué los griegos son importantes*. Bogotá, Norma, 2005, 325 pp.

Motivado por una vehemente fascinación por los griegos, Thomas Cahill historiza sobre el mundo helénico. Este libro pertenece a la serie *Los goznes de la historia*, formada además por otros títulos: *Cómo los irlandeses salvaron la civilización*, *Los dones de los judíos* y *El deseo de las colinas eternas*.

El historiador nació en Nueva York. Estudió lengua y literatura clásica, filosofía y teología medieval. Se dedicó al estudio de la Biblia y aprendió hebreo. Ha sido profesor universitario y director de publicaciones religiosas.

Cahill presenta una historia comentada, entrelazada con la literatura de autores representativos de cada época histórica. En este libro el autor se propone analizar los aspectos positivos y negativos del gran legado. Explora el mundo griego desde sus orígenes hasta el fin del imperio y recurre a la literatura, la filosofía, el arte para otorgar luz vital a sus palabras. Cada etapa histórica se relaciona con un tipo de arte que manifestó los cambios político-sociales del momento.

Por qué los griegos son importantes es una pregunta que sucesivas generaciones han intentado responder. Cuanto tenemos y somos, lo hemos heredado de aquella civilización que revolucionó la mente y el espíritu de Occidente.

Después de la dedicatoria, leemos unas palabras en lengua griega que traducen la profunda admiración de Cahill por el mundo griego. Este sentimiento que impregna todo el libro se completa con dos epígrafes, el primero de Homero y el segundo de Yeats.

A continuación, en “Los goznes de la historia” el historiador enuncia su intención de “recontar la historia del mundo occidental como la historia de los grandes dadores de dones...”. Nos explica que “es esta también la historia de la evolución de la sensibilidad occidental, la narración de cómo nos convertimos en los que los

individuos somos ahora...”. En la nota del traductor se detallan las traducciones que se han empleado.

Cada uno de los capítulos que conforman esta obra se compone de dos partes bien definidas: por una lado, se inserta un relato mítico que busca motivar al lector y predisponerlo para lo que vendrá y, por otro lado, su correlato histórico-literario que ocupa el cuerpo central. Dado el carácter fragmentario de la historia, el autor afirma que su obra es un rompecabezas de fragmentos.

En la “Introducción. La manera como llegaron” se incluye el relato mítico sobre Deméter y una explicación sobre la forma como Cahill tomó contacto con los antiguos a través de la floreciente tradición oral transmitida en forma de refranes, breves historias y canciones que su madre le enseñó cuando niño. Grecia fue, a partir de entonces, su amor a primera vista y oído.

Asimismo advierte que “el lector no encontrará en este libro descubrimientos significativos” pues afirma que “la tarea fundamental del historiador debe ser traer los muertos a la vida” (pág. 24). Completan esta introducción la referencia a los orígenes de los griegos según datos lingüísticos y arqueológicos, la época micénica, los sistemas de escritura, los trabajos de Schliemann. Homero es el referente poético.

El capítulo I “El guerrero. Cómo combatir” desarrolla el relato mítico sobre los dioses olímpicos, Eris y la manzana de la discordia, las causas del desencadenamiento de la guerra de Troya. Las relaciones entre dioses y hombres muestran que Grecia es una sociedad belicosa. El autor comenta pasajes de *Ilíada* acerca de la guerra, la relación amorosa de Héctor y Andrómaca, los procedimientos de combate, los valores del soldado, los personajes famosos que participaron en la batalla. Compara aquellos sucesos con hechos contemporáneos y analiza el impacto que la civilización helénica ejerció en la historia posterior de Occidente y del mundo.

El capítulo II “El vagabundo. Cómo sentir” presenta el relato mítico del caballo de Troya, Odiseo y su regreso a Ítaca. Odiseo, figura emblemática del poder de la palabra, manifiesta el gusto por el debate. Los griegos disfrutaban de una libertad de

polémica. El autor estudia el alfabeto como “instrumento de democratización gradual”. Las epopeyas homéricas ilustran estos temas.

El capítulo III “El poeta. Cómo celebrar” desarrolla el relato acerca de las Musas Heliconiadas de Hesíodo. Interesan la sensibilidad de Odiseo, el sentimiento de grandeza que respiran las hazañas de los antepasados. Homero, los rapsodas, las fiestas religiosas, los coros litúrgicos, la música y la danza, Safo y los banquetes son, entre otros, los temas tratados.

El capítulo IV “El político y el dramaturgo. Cómo gobernar” comenta la caída de la casa de Atreo contemplada en la *Orestíada* de Esquilo. La historia nos presenta a Solón y su innovación del código legal vigente. Es la época de los poetas líricos. En el orden político encontramos al *basileus* –Odiseo-, el *tyrannos* –Pisístrato- y el *eponymos* –Solón. Los escenarios políticos de la democracia son el Ágora, la colina de Pnyx, la Asamblea, el theatron y los poetas dramáticos son Tespis, Esquilo, Sófocles y Eurípides. Este capítulo se cierra con un apéndice de fotografías.

En el capítulo V “El filósofo. Cómo pensar” entramos a la caverna de Platón. En el plano histórico se hace referencia a Nietzsche y su libro *El nacimiento de la Tragedia*. Otros temas analizados son: Apolo y Dioniso; las fiestas religiosas tales como el simposio; Aristófanes; la filosofía y sus representantes: Tales de Mileto, Anaximandro, Sócrates, Platón, Aristóteles, entre otros.

El capítulo VI “El artista. Cómo ver” relata el mito de Dédalo y el laberinto según la versión de Ovidio. El autor reflexiona sobre la lengua griega, la riqueza de vocabulario, el estilo discursivo. El arte griego que se manifiesta en la arquitectura, escultura, el desnudo, el *kouros*, la mujer, la representación del dolor y el placer en la escultura.

Finalmente, el capítulo VII “La manera como partieron. El greco-romano conoce al judeo-cristiano” incluye el relato mítico de Psyche y Cupido. En relación con la historia, los temas desarrollados son la conciencia religiosa griega, el valor de los mitos, la relación entre la religión pagana y la cristiana. Cahill comenta la *Oración fúnebre* de Pericles en honor a los muertos atenienses caídos en el primer año de la Guerra del Peloponeso;

el gobierno de Pericles y su confrontación con formas de gobierno contemporáneas; el encuentro del patrimonio grecorromano y el patrimonio judeo-cristiano; la unión de dos culturas diferentes.

Cabe destacar que aparece la transcripción fonética de palabras griegas y su equivalente en español. En algunos casos, el autor agrega un breve comentario acerca de la evolución del término hasta nuestros días.

Completan este volumen un apartado con notas y fuentes en donde el historiador destaca la nómina de material valioso destinada a lectores interesados en profundizar la investigación de los temas analizados en cada uno de los capítulos del libro.

El autor, además, agrega un esquema con la cronología de los sucesos históricos fundamentales.

En conjunto, resulta ser un libro por demás atractivo, ya sea por el modo de encarar los temas, por el comentario subjetivo de magníficas obras de la literatura helénica, por el estilo ameno y sencillo. Contempla el análisis de sucesos antiguos a la luz de los acontecimientos contemporáneos lo cual otorga a esta obra una visión completa de Grecia como de “un lugar encendido en color”.

Adriana Claudia Poquet
Universidad Nacional de Cuyo